

Estudios de caso sobre trabajo de incidencia

DERECHO A LA TIERRA PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN HONDURAS

PAÍS:	Honduras
TEMA:	Tierra y propiedad
ENFOQUES DE INCIDENCIA:	Movilización de la comunidad; educación de los miembros de la comunidad; funcionarios gubernamentales: cabildeo; funcionarios gubernamentales: reuniones con; trabajo por medio de alianzas y coaliciones

Hace más de tres décadas que la organización socia de Tearfund, MOPAWI, está trabajando en Honduras para luchar por el derecho a la tierra de las poblaciones indígenas. El pueblo misquito, del este de Honduras, vive en La Mosquitia, en la selva tropical, un lugar bello y remoto, con una gran variedad de vida silvestre. Durante las últimas décadas, sus tierras han sido amenazadas por ganaderos agresivos, bandas violentas de traficantes de drogas y por desarrolladores que planean construir en ellas plantas hidroeléctricas.

Cuando MOPAWI comenzó a trabajar en la región, descubrieron que los pueblos que habitaban ahí creían que las tierras les pertenecían, cuando, en realidad, eran tierras nacionales. Esto significaba que la tenencia de estas tierras no era de nadie y que cualquiera podía instalarse «pacíficamente» en ellas, y, con el tiempo, reclamarlas como propias. MOPAWI comenzó a crear conciencia entre los pueblos indígenas sobre la tenencia y los ayudó a organizarse y reclamar los derechos a la tierra.

El gobierno intentó imponer planes para construir una enorme represa hidroeléctrica en el medio de las tierras nacionales, lo que podría tener consecuencias catastróficas para estos pueblos y sus medios de vidas. En respuesta a esta situación, MOPAWI ayudó a establecer una coalición entre las distintas comunidades indígenas, los grupos defensores del medio ambiente y los representantes del gobierno. Asimismo, se reunieron con el gobierno y las empresas involucradas para discutir los problemas y comunicar sus preocupaciones. No solo se realizaron reuniones privadas, sino que el tema se discutió en un foro público, en la capital Tegucigalpa, en el que se invitó a participar al gobierno, las empresas, los grupos indígenas, los defensores del medio ambiente y los representante de los medios de comunicación.

MOPAWI, además, contactó a organizaciones socias en el Reino Unido, como Tearfund, y en Estados Unidos, como el grupo Native Lands Group [Grupo de Tierras Nativas] y la International Rivers Network [Red Internacional de Ríos]. Les solicitó que utilizaran su influencia como agentes externos para presionar al gobierno de Honduras y a las empresas para que abandonen los planes de construcción de la represa. El asunto se volvió tema de interés nacional y las empresas de

construcción, preocupadas por la conveniencia de la inversión, se vieron más dispuestas a dialogar, si bien aún seguían teniendo intención de llevar adelante el plan.

Esta coalición no se limitó a oponerse a la construcción de la represa, sino que intentó buscar otras soluciones. Como reconocían la necesidad de contar con electricidad, propusieron que se construyera una serie de represas más pequeñas a lo largo del país. También demostraron que, con biomasa, energía solar y energía eólica, Honduras podía producir suficiente electricidad para toda la población.

Al final, las empresas en cuestión retiraron oficialmente su participación en el proyecto de la represa, alegando que la gente del lugar se oponía al plan.

Desde entonces, los pueblos indígenas de La Mosquitia se siguen organizando y continúan haciendo campaña para defender su derecho a las tierras tradicionales. Como resultado, el gobierno ahora ha otorgado títulos sobre la tierra a la población misquito, sobre una inmensa porción de tierra, una extensión de 1 400 000 hectáreas o 14 000 km². Estos títulos clasifican el área como tierras comunitarias «inalienables», lo que significa que nadie tiene derechos individuales sobre ellas y nadie puede venderlas.